**Carmen de Burgos Seguí, la mujer Robada**

***“El progreso verdadero de los pueblos está en la ética. Nada de ñoñeces ni convencionalismos; leyes humanas basadas en la misma Naturaleza, amor de hermanos para todos, que los derechos individuales acaben en donde principie el dolor ajeno. Será obra de siglos”***

Buenos días. Estoy feliz de encontrarme aquí. De reencontrarme con viejas amigas, que no amigas viejas…. Como la profesora Cristina Escribano, a la que agradezco enormemente su invitación. Primero, porque es un orgullo estar en una de las Universidades con más solera, tradición y prestigio de nuestro país, y segundo, para hablarles además de una mujer que es un orgullo para cualquier periodista. Una mujer que, por cierto, dio clase en Toledo, en la entonces llamada Escuela Normal. Seguro que trajo aires nuevos, frescos… Y polémicos, como solía ocurrirle.

Una mujer pionera, rompedora. Luchó por los derechos de las mujeres, de los niños, de la Educación, a favor del Divorcio, en contra de la Guerra… Cuando nadie se atrevía a hacerlo. Autora de más de 11 novelas largas, de 200 libros, cuentos, ensayos, traducciones… y de más de 10.000 artículos de prensa, escritos en medios de 4 continentes. Fue la primera periodista profesional de España, y la primera reportera de Guerra de Toda Europa. Una intelectual de primer orden, que logró los más altos honores en Europa, en América, y a la que estudian hoy en 75 Universidades del mundo entero… Y de la que probablemente nunca hayan oído hablar: **Carmen de Burgos Seguí, Colombine.**

Por eso yo la llamo La Mujer Robada. A mí, desde luego, me la robaron durante años. Me hurtaron su valentía, su pasión, su sentido de la justicia, su lucha, su visión del mundo. Pero sobre todo, me robaron su inteligencia, su cultura. Me robaron sus palabras, sus pensamientos. Me robaron su obra. Me la ocultaron.

Y eso que soy periodista. Es decir, después de los años de primaria, BUP y COU, opción Letras, me pasé cinco años en una Facultad de eso, de Periodismo. Donde estudiábamos, en profundidad supuesta, a los que fueron algo en este oficio. Desde Nipho a Kapucinsky, pasando por Larra, Manuel Chaves Nogales o Gabilondo. Me hablaron, incluso, de Fernán Caballero, Cecilia Böhl de Faber, una escritora de segunda que publicó cuentos en algunas revistas del XIX, o de Josefina Carabias, aquella intrépida reportera que entrevistó a Victoria Kent. Pero de Carmen de Burgos, ni media. O mejor dicho, casi ni un cuarto.

Porque sí, se nos mencionaba a Colombine de soslayo, sólo para decirnos que tenía ese apodo y que fue amante de un hombre 20 años más joven que ella. De él seguro que sí han oído hablar, Ramón Gómez de la Serna.

¿Qué ocurrió?... Voy a intentar contárselo y también descubrirles a una mujer que, además, tuvo una vida apasionante y novelesca, como siempre resalta la profesora Concepción Núñez, la mayor conocedora de Carmen de Burgos y a la que ha dedicado toda su vida investigadora.

Carmen de Burgos Seguí nació el 10 de diciembre de 1867 en la Plaza Vieja de Almería. Era hija de José de Burgos y Nicasia Seguí. Y eran acomodados. Él era un hombre culto, emprendedor, liberal republicano… Nicasia procedía de la burguesía rural, de una capa social inferior. Y heredó el Cortijo la Unión en el Valle de Rodalquilar. Si no conocen ese lugar, deberían hacerlo. Es mágico. Salvaje. Tierra de piratas y de buscadores de oro

Allí se traslada la familia cuando José de Burgos decide liarse la manta a la cabeza y comprar la concesión de una mina, porque esa es zona minera. Una industria que, junto a la exportación de la uva de barco, hizo crecer económicamente a Almería. El matrimonio tuvo 10 hijos de los que sobrevivieron 6. Carmen y sus hermanos se criaron allí libres. Especialmente ella. A su padre le habían nombrado vicecónsul de Portugal, y recibía normalmente periódicos portugueses en su casa. Entre las líneas de O Jornal do Comercio líneas, ella sola, aprendió a leer. ***“Pasé la adolescencia con un libro en las manos y cruzando a galope las montañas…”.***

Ese ambiente lo refleja en las novelas del llamado ciclo de Rodalquilar. Los inadaptados. La malcasada. O el último contrabandista, en la que narra la vida de su bisabuelo, que fue, efectivamente, contrabandista.

También a la zona dedica Puñal de Claveles. Aunque no la hayan leído, conocen todos ustedes, seguro, la historia. Porque está basada en hechos reales que acabaron en tragedia. El Crimen de Níjar. Ocurrido en el Cortijo del Fraile. Paquita Cañadas, Paquita la coja acepta casarse con un agricultor mayor que ella. Pero justo antes de la boda, huye a caballo con su primo, Paco Montes, del que estaba locamente enamorada desde niña.

El hermano del novio, José Pérez y su mujer, que Carmen Cañadas, que era hermana de Paquita la coja, salieron tras ellos buscando venganza. José mató de tres tiros a Paco Montes, mientras que Carmen intentó estrangular a su propia hermana, vestida de novia y todo… No fueron culpados porque iban encapuchados y aunque Paquita reconoció la voz de su hermana y su cuñado, no quiso delatarlos…

Como digo, Carmen publica la historia novelada en Puñal de Claveles, en 1931. Dos años más tarde, **Federico García Lorca**, que conoció lo ocurrido posiblemente por Carmen, estrena **“Bodas de Sangre”.**

Pero volvamos a Carmen. Esa joven libre y feliz, amiga de los cortijeros, de los agricultores, vuelve a Almería capital. Y comete el mayor error de su vida. Se casa a los 16 años (eso dice ella, aunque pudo ser más tarde) con Arturo Álvarez de Bustos. Era, según contó Carmen después, ***"Un señorito juerguista, un tenorio que me fascinó. […] Era escritor […] me dedicaba versos […] se pasaba la vida en tabernas y garitos […] yo lo soportaba todo porque lo quería..., lo creía un genio. Mi rebeldía me llevó a casarme, contra la voluntad paterna”***

Aquel genio, que no era más que un maltratador, era hijo de Mariano Álvarez. Un hombre recto y cabal, bueno, pionero de la prensa almeriense. Creó varios periódicos y era dueño de una imprenta de la que vivía su familia. Su hijo el crápula, 14 años mayor que Carmen, heredó el oficio. Pero no el talento ni las virtudes. Arturo se dedicó a hacer periódicos bufos, cómicos, la mayoría panfletos que editaba para vengarse de unos o amenazar a otros, como “Almería Alegre”, el que más duró.

Carmen tuvo muchas veces que sacar adelante ella sola los trabajos de imprenta y el periódico, porque su marido andaba de juerga o con una de sus amantes, relaciones que salían hasta en los periódicos de la competencia.

El suegro le enseñó los principios de la noticia y la linotipia, y eso más de una vez le permitió sobrevivir.

Aquel matrimonio fue una amagura y una decepción desde el principio. Carmen y Arturo tuvieron 4 hijos. Sólo una llegó a la edad adulta, María. Los otros tres murieron. Dos nada más nacer. El tercero, Arturo José María, sobrevivió 8 meses. Y se le murió a Carmen en los brazos. Estuvo con el niño en los brazos horas. No se dio cuenta que el pequeño había muerto hasta que se lo arrebataron de los brazos…

Contaba Ramón Gómez de la Serna que tras esa noche trágica, Carmen entró en shock***, “cerró los ojos, presa de un ataque, dándola por muerta. Pasaron unos días y cuando despertó, era otra. Resuelta, llena de insubordinación, combativa y libertada”.***

Hasta aquí hemos llegado, dijo Carmen. Y planeó la huida. Lo primero, buscarse el sustento. Así que a escondidas, por las noches, estudió y se sacó el título de maestra, presentándose a escondidas a los exámenes. Embarazada de su hija María, en 1895, se presenta a la prueba de Reválida y aprueba el título de Maestra de Primera Enseñanza Elemental. Dio clases en Almería y en 1898 logró el Título de Maestra de Primera Enseñanza Superior, lo que le permitía presentarse a unas oposiciones…

Carmen empieza a romper moldes. Autodidacta y cultísima, tiene clarísimo que

***“Sin la independencia económica y la integración social”,*** ninguna mujer ***podía soñar nunca con su emancipación***. Y lograda la emancipación, se separa de Arturo. ¿Se imaginan el escándalo en aquella pequeña ciudad de provincias de 30.000 habitantes, en la que los dos eran muy conocidos? Pero a ella le da igual. Se marcha con su hija primero a casa de sus padres. Compagina trabajo, crianza, y escritura, porque comienza a publicar… Y en 1901, obtiene la plaza de maestra en la Escuela Normal de Guadalajara y, cogiendo de la mano a su hija, se marcha a Madrid a vivir.

Arturo lo asume con ira y desconcierto. Lo publica en su propio periódico con una nota bufa ***“Ahora en Madrid no hace mucho, se presentó una señora, con un talento que dudo, que haya quien le eche la pata, no te creas que me burlo, ya ves tú si tié talento, que colabora en el Mundo; en esa revista, que es director un Mendrugo”***. Arturo Álvarez de Bustos llevó muy mal el éxito brutal, universal de su ex mujer y murió solo, sin dinero, llevado por los vicios y la mala vida, en 1906, a los 49 años. El único que le lloró fue su padre.

Pero vamos a volver a Carmen. En cuanto llega a Madrid, toma un rumbo imparable. Se traslada con su niña María a vivir a casa de un tío suyo, un hermano de su padre, Agustín de Burgos, que era Senador. Posiblemente gracias a él y a sus relaciones, amplía su círculo, y empieza a publicar versos, poemas y sueltos de forma cada vez más asidua, mientras da clases en el Colegio de Sordomudos de Madrid, donde ha pedido el traslado para no tener que ir a Guadalajara. Pero tiene que irse de allí porque, aunque lo cuenta de forma no muy clara, el tío intentó tener con ella otro tipo de relaciones. Se va de su casa, pero antes, manda imprimir tarjetas a nombre de él, en las que ella misma se recomienda , y las firma con el nombre de su tío… Así logró abrirse puertas…

Empieza 1902 a colaborar con La Independencia de España, con artículos sobre derecho penal; y con El Globo, donde publica artículos sobre La Mujer y el Sufragio, o la Inspección de las fábricas de obreras. Ya empieza a hablar de feminismo.

Y en enero de 1903, se convierte en la primera mujer redactora de plantilla de un periódico. Es decir, la primera periodista profesional de la historia de España. **Gracias al valiente Augusto Suárez de Figueroa, que montó el Diario Universal**, que la contrata con todas las de la Ley, para que escribiera una Columna diaria, “Lecturas para la mujer”¿Se lo imaginan? En aquellas redacciones masculinas, de reporteros serios, algo bohemios y seguro que mal pagados, Colombine entró como un huracán. Culta, con ideas propias, libre, independiente y con el objetivo clarísimo de lograr la igualdad y la regeneración social, como ansiaban también los escritores del 98. El bueno de Don Augusto supo ver todas esas cualidades, y le dio el pseudónimo que la hizo famosa. “Colombine”. El personaje de la Comedia del Arte. Ligera, pizpireta, superficial… Justo lo contrario que ella***. “Quise revestirme al escribir de alegres carcajadas, de ligera frivolidad, de loco cascabeleo y relumbrón de lentejuelas… Se logra pocas veces. La escritora que sueña, piensa y analiza no puede reír con la alegre despreocupación de Colombine”,*** escribió Carmen de Burgos en “AL balcón”.

Usó otros pseudónimos, como Gabriel Luna o Perico el de los Palotes.

Pero con el escudo de Colombine, Carmen empieza a publicar de todo y sobre todo. Habla de modas, de costumbres, de viajes, de cómo viven las marquesas, pero también las prostitutas, las costureras, las empleadas de las fábricas de tabaco, contándoles de paso que deben unirse y luchar por sus derechos laborales…, de la importancia de la higiene infantil para evitar las muertes de los niños, o del valor de la familia… Como una lluvia fina, incesante, suave, en la que iba calando sus ideas progresistas. Si habla de los corsés, por ejemplo, explica cómo hay nuevas modas que permiten viajar a las mujeres mucho más cómodas; y que lo hagan. O que una bella señorita debe llevar siempre guantes… y un libro. Que viste mucho… Y ya de paso, que se lo lean… ***Hay modas y costumbres que permiten a la mujer******salir a pie o guiando ella misma su coche, sin "tener***

***que llevar la indispensable dueña u obligar a la madre a acompañarla.***

***Puede ir vestida como quiera, asistir a fiestas, entrar en el café y en el teatro, jugar con sus amigas******una partida de polo y bailar en un té danzante. ”. (La mujer moderna y sus derechos, 1927)***

Y también se mete en temas muy espinosos. Por ejemplo, escribiendo muy pronto contra la pena de muerte***: “Horcas, verdugos, hombre inocentes con los brazos atados atravesando las calles, como los presuntos asesinos de Angel Gutiérrez. Hombres con cadenas de hierro en los pies, como vi hace dos meses a un anciano de sesenta años en la cárcel de Almería, son espectáculos indignos de nuestra civilización”***.

O, hablando sin tapujos del divorcio. En poco más de dos años, Carmen de Burgos es ya muy famosa y tiene un enorme prestigio. Muchas veces es portada del periódico. Y se lanza al ruedo: ***”Me aseguran que muy en breve se fundará en Madrid un ‘Club de matrimonios mal avenidos’, con el objeto de exponer sus quejas y estudiar el problema en todos sus aspectos, redactando las bases de una ley de divorcio que se proponen presentar en las Cámaras”,*** escribe en diciembre de 1903. Y un montón de lectores le contestan maravillados. Y vuelve a la carga con “El club del divorcio” días después. Al final, acaban contestando sobre el asunto hasta el presidente del Congreso. Y Carmen de Burgos decide organizar una encuesta sobre el tema. Los votos a favor son una amplia mayoría, 1462 votos de lectores a favor, 320 en contra del divorcio.

Pero son tan enormes los ataques de los más retrógrados, que Carmen corta el plebiscito en el Diario Universal. Pero hace un libro a cambio. En el que recoge la opinión de Unamuno, Pío Baroja, Azorín, Benito Pérez Galdós o Vicente Blasco Ibáñez. Muy pronto se hizo amiga de todos ellos. También entrevista a Giner de los Ríos, el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, a los políticos Raimundo Fernández Villaverde, al presidente de gobierno, Antonio Maura. Los ataques contra ella, ya digo, son brutales. La insultan y la difaman. Incluso desde las páginas de otro periódico, El Siglo Futuro. Uno de sus redactores la llamó “pendón”. Y Carmen se plantó allí, le soltó un bofetón y le obligó a rectificar bajo amenaza de volver.

“La divorciadora”, comenzaron a llamar a Carmen. Acusándola de fresca y casquivana, de exaltada… Todo lo contrario a la realidad. Carmen trabajaba febrilmente, con la lámpara encendida prácticamente toda la noche; compaginando aún escritos y clases… Pero eso sí, tratando de tú a tú a los grandes intelectuales de la época. De los que, ya les digo, se hizo amiga. Aquel torbellino de inteligencia montó una tertulia literaria por la que pasaban cada semana escritores, pintores, músicos, escultores… ***«Por mi casa de Madrid pasan escritores, periodistas, músicos, escultores, pintores, poetas… y cuantos artistas americanos y extranjeros nos visitan… Todos somos hermanos, todos hablamos de arte… todos son soñadores que luchan por el ideal»,*** relató en “Al balcón”…  
Los más vanguardistas de aquel siglo veinte recién nacido, que la consideraban una más entre ellos. Prodigioso.

También en 1904 el Diario Universal la manda de corresponsal a Almería, a su tierra, a que siga la visita de Alfonso XIII. No se corta un pelo: ***“Almería está vestida de máscara con sus iluminaciones… escondiendo la miseria, el hambre y la suciedad, enseñoreándose de la población por la incuria de sus gobernantes. La nación se va curando de su abulia, tiene ansia de regeneración***

Porque Carmen de Burgos es, como los de su generación, la del 98, regeneracionista. Busca siempre primero la emancipación de la mujer, su educación… Y de ahí, la mejora social y la modernización de España.

En 1905 vuelve a romper moldes. Le dan una beca para ampliar estudios y se marcha a París. Por supuesto con su hija, María, que luego le dio tantos problemas, y acompañada también por su hermana **Catalina, Ketty** que ejercía como secretaria suya. Recorre luego Italia. Génova, Nápoles y Roma. Tan famosa ya, que la recibe Pio X (gran polémica) y entrevista a Margarita de Saboya… Mientras, comienza también a traducir. Uno de sus libros, la historia de Helen Keller, ciega, sorda y muda, y de su maestra, Anna Sullivan

En 1906 vuelve a España y empieza a colaborar también en El Heraldo de Madrid y con El Pueblo de Valencia. Y otra polémica. Porque organiza otra encuesta. Esta vez sobre el voto femenino. “***En 1907 abrí en Heraldo de Madrid una encuesta para conocer la opinión pública. Es preciso confesar que el resultado no fue muy lisonjero. La mayor parte de los hombres públicos y la mayor parte***

***de las damas evitaron comprometerse. Hubo, sin******embargo, grandes políticos que no vacilaron en dar******su opinión. Fuimos derrotadas: Hubo***

***30.640 votos contra el sufragio y 20.025 en favor.******De ellos, 9.500 contra la elegibilidad.******El fruto estaba aún verde, pero al menos el Heraldo consiguió despertar un movimiento de opinión acerca de este asunto olvidado”.***

En esta época, el acoso contra Carmen es enorme por parte de algunos sectores, tanto que cuando Antonio Maura, conservador, forma gobierno, el ministro de Instrucción Pública la traslada a Toledo. Varios periódicos se indignan con lo ocurrido, pero no lo evitan. En Toledo se reencuentra con una vieja amiga, la catedrática Dolores Cebrián, y conoce a Julián Besteiro, que entonces era concejal en Toledo. Pudo influir en sus posteriores ideas socialistas… En esa época sigue escribiendo para periódicos, publica Cuentos de Colombine, de enorme éxito, y “Por Europa”, y empieza a colaborar en El Cuento Semanal, de Zamacois, (proyecto muy ambicioso). Carmen vuelve a Madrid destinada en 1909.

En los años de Toledo, Carmen sigue con la tertulia en su casa de Madrid, los domingos por la tarde, con modernistas de la talla de Rubén Darío. Carmen tuvo varios pretendientes entre los escritores, poetas e intelectuales de la época, como el poeta Tomás Morales… En 1908, se presenta en esa tertulia un joven escritor en ciernes, periodista y con una personalidad también arrolladora.

El que sería el gran amor de su vida, Ramón Gómez de la Serna. Tiene 21 años y es 20 años más joven que Carmen, Ramón tarda un año en conquistar a Colombine, que estaba pendiente, entre otras cosas, de crear la Revista Crítica, mientras él pone en marcha “Prometeo”. Vuelta a Madrid, Ramón visita todas las tardes a Carmen en su casa, y luego sale a pasear con ella y con su hija María (siete años menor que Ramòn, y entonces con 14 años). Y va poco a poco conquistándola ***“Por dentro pensaba: he de esmerarme en las palabras, hay que decírselo en las más seráficas palabras, en las más inmaculadas, con la dulcedumbre con que lo siento todo… Principiaré”.***

El padre de Ramón, preocupado por el idilio y el escándalo, mueve hilos y hace que le nombren secretario de pensiones de la oficina de España en París… Pero el amor que se profesan es inmenso y libre***… “Nos conminábamos para no hacer ninguna concesión: todo, la vida yo la muerte, a base de no claudicar”,*** cuenta Ramón, que poco a poco cierra la tertulia, para aislarla de las maledicencias.

Durante años, vivieron y escribieron juntos, cada uno a un lado de la mesa. Ella, apoyándole siempre en su visión muy nueva de la literatura, que tardó 15 años en darle su sitio a Ramón. Y él valorándola siempre.

En 1909, ya son pareja. Ramón está en París. Ella en Madrid… Y en Africa, la Guerra de Marruecos. El 27 de julio, las tropas españolas son arrasadas por los rifeños en el Barranco del Lobo, muy cerca de Melilla. La tensión en Marruecos iba de mal en peor, con la explotación de las minas. Los rifeños atacan a un grupo de obreros españoles que cosntruía un puente de ferrocarril y mata a 6 de ellos. El gobierno de Maura envía tropas a Marruecos, con reservistas, lo que provoca la Semana Trágica en Barcelona, con una tremenda represión porque eran muchos los que se oponían a la guerra.

Empiezan las escaramuzas y los ataques de las tropas del Rif cada vez más cerca de Melilla. Se ordena a las tropas una vez primero y después otra, atravesar por el Barranco del Lobo, junto al monte Gurugú. Allí son tiroteados por los francotiradores. Mueren al menos 153 soldados y hubo 600 heridos.

Aquello sacude a la sociedad española. Y Carmen se va con Catalina, primero a Málaga. A mandar crónicas para el Heraldo. Allí cuenta la labor de las damas de la Cruz Roja con los soldados heridos que eran trasladados desde el frente, pero hay una férrea censura militar. Se marcha a su tierra, a Almería, para enviar crónicas al Heraldo… Y consigue llegar a Melilla. El 30 de agosto, a toda portada, el Heraldo publica su primera crónica.

Carmen de Burgos, Colombine, se convierte así en la primera reportera de Guerra de Europa. Con un objetivo clarísimo: contar la verdad de lo que está pasando en el frente. De nuevo, abriendo puertas y ventanas, para contar como vivían y malvivían las tropas, va al frente, a los hospitales, se salta la censura militar. Y obliga a su periódico a publicar diariamente la lista con los nombres de los heridos y de los muertos.   
***‘¡Guerra a la guerra!’, escribió al volver***. Fíjense, habló en aquel momento de la objeción de conciencia en su libro ***Al Balcón***:

***“No existe ninguna barbarie comparable a la que suscita la guerra y, sin embargo, se le concede tanto poder a los que la sostienen, que la prensa enmudece, los ciudadanos callan, y todos la secundan, escudados en la frase absurda de que es un mal necesario. ¡Necesaria la guerra! ¡Necesaria la destrucción!***

***Lo que hay que pedir es la supresión de los ejércitos, el desarme, las conclusiones de la conferencia de La Haya, que acaben de una vez para siempre las odiosas guerras. Las del siglo pasado costaron la vida a 14 millones de  hombres ¿Comprendéis el horror de esta cifra. Ninguna guerra vale una sola vida. ¡Hay en ellas tanto amor, tanto dolor¡ Yo he visto la guerra, he presenciado la tristeza de la lucha; he contemplado el dolor de las heridas en las frías salas de los hospitales, y he visto  
los muertos en el campo de batalla... Pero más que todo esto, me ha horrorizado la crueldad que la guerra despierta, cómo remueve el fango en nuestras almas, cómo nos habitúa con el sufrir ajeno  
hasta casi la indiferencia... y sobre todo ¡cómo penetra el odio en los corazones! Sí; con la barbarie de la guerra surgen los atavismos bestiales borrados en nuestra selección. El enemigo no es ya nuestro hermano. Sentimos el deseo de matar. ¡Qué horror! Si dejáramos hablar á los corazones, no habría guerra, no habría enemigos. ¿Utopía? No.***

***“El mundo civilizado pone el fusil en la mano del hombre, le da orden de matar, y si el hombre arroja el arma y rehúsa ser homicida, se le trata como delincuente… Todo hombre debe, ante todo, y cueste lo que cueste, negarse a tal servidumbre”.***

También es en ese año de 1909 cuando publica su primera novela larga, Los inadaptados. Y a finales de ese año, se marcha a París con Ramón de vacaciones. Luego Londres e Italia de nuevo. Vuelven a París, Ramón se queda allí y ella se incorpora a clase. En 1910 se integra en la Agrupación femenina socialista. Los años siguientes sigue su febril actividad. ***“Carmen de Burgos, esa admirable mujer que trabaja a todas horas***”, decía Ramón ya instalado de nuevo en Madrid. Entrevista a Pardo Bazán, sigue de cerca la reforma educativa (nace la Residencia de Estudiants), y viaja todo lo que puede: Holanda, Niza, París…

Y en 1913, Argentina. Recorre el país dando conferencias con enorme éxito. Lo mismo que a su vuelta, en Canarias y en Almería, con un recibimiento multitudinario en el Círculo Mercantil. Empieza a colaborar con otros medios, La Esfera; el Mundial Magazine francés, en periódicos argentinos.

Y en 1914, de nuevo con María, una adolescente privilegiada, a la que da una educación exquisita y cosmopolita, que ***“es mi mejor obra aunque un poco rebelde”***, vuelve a recorrer Europa, con otra beca. Recorre Suiza, Alemania, Dinamarca, Suecia y Noruega. Llega hasta Cabo Norte… Y estalla la Guerra Mundial… Relata lo que ve, de nuevo como reportera en La Esfera y El Heraldo. El viaje de vuelta, ya estallada la Guerra, es una pesadilla. María y Carmen ven el odio alemán hacia rusos, noruegos y suecos. Están en Rostock, en Alemania, esperando a tomar un tren, cuando un hombre empuja a María. Carmen la defiende y el hombre, a gritos, la acusa de ser una espía rusa. La multitud las rodea, hasta que un oficial alemán la ayuda a subir a bordo del tren. Se deja un baúl en tierra lleno, por cierto de mapas, textos y libros rusos… Cerca de Hamburgo, vuelven los soldados alemanes a detener el tren y apuntan a Carmen con una bayoneta por no saber alemán, no aplaudir el himno y sentir piedad por los prisioneros rusos. ***“Me indigno tanto que el oficial e dce, verdaderamente, tiene usted espíritu de hombre esforzado. Y yo, tocada de sus bravatas, le contesto: Soy Española”***

Al final, las llevan detenidas al Consulado de España. Ya en Hamburgo, utiliza su influencia para que ella, su hija y otros 37 españoles embarcan en un buque rumbo a Inglaterra. Luego, consiguen desembarcar en La Coruña y vuelve a Madrid, compartiendo de nuevo la vida con Ramón. Empieza a entrevistar a grandes actrices: Margarita Xirgu, María Guerrero…

En 1915 Carmen viaja a Portugal con María. Se enamora del país, de ese país parte de su infancia, y el país se enamora de ella. Con portadas en A Capital. ***“Colombine en Lisboa”,*** como una de las más grandes e interesantes intelectuales españolas. Le habla tanto y tan bien a Ramón de Portugal, que juntos emprenden un viaje para recorrer el país. Carmen empieza a escribir de Portugal asiduamente en El Heraldo, con entrevistas y reportajes sobre lugares y personajes públicos, incluido el presidente de la República. Y la pareja se acaba comprando una casa muy cerca de Sintra y Estoril. Un palacete que se convierte en un remanso de paz y literatura. Carmen conoce en Portugal a Ana de Castro Osorio, una de las más insignes escritoras lusas, y se hacen íntimas amigas. Osorio había fundado la Cruzada de Mujeres para defender el progreso, la educación y la emancipación. Carmen se suma y crea en España lo mismo. Carmen se siente a gusto en Portugal. Está ya enferma del corazón, tiene problemas respiratorios y junto al Atlántico, se siente mejor.

Sigue pendiente de todo. De su familia, de sus padres y hermanos, de Catalina… Hasta de la uva de mesa de Almería, la fuente de riqueza de la provincia, y herida de muerte por la Guerra, que impide su exportación.

A partir de 1916, empieza la etapa más fructífera de Carmen como escritora. Publica más de 100 artículos; 8 novelas cortas, cuatro libros y una traducción, según cuenta Concha Núñez.

Desde ese año, publica una media de seis novelas al año, además de relatos en El Cuento Semanal, Nuevo Mundo y La Novela Corta. Mientras, sigue viajando con Ramón por la Europa en Guerra, y defiende causas como la defensa de Julián Besteiro, encarcelado por la Huelga General del 17.

Escribe de todo y todo le interesa. Hasta de cine en 1918. También ese año publica “el último contrabandista”. Prepara la biografía de Larra, “Fígaro”, que la consagran como intelectual y erudita.

Y ese desbordante trabajo le pasa factura. Tiene una grave crisis cardíaca que en 1919. Ese año deja la agrupación femenina socialista porque el PSOE no pide con claridad el voto para las mujeres.

Y empiezan los peores momentos con su hija María. Una joven guapa, culta, con mundo, brillante e inteligente, pero también egoísta y caprichosa. Y con una madre que se desvivía por ella, María decide ser actriz, porque, según le reconoce a su madre, “en casa no encuentra la gloria”. Y su madre la apoya, María debuta en una obra de Jacinto Benavente, recibe buenas críticas, y también empieza a escribir. Una novela corta y algún artículo en El Heraldo. En 1917, María se casa con Guillermo Mancha, un galán del incipiente cinematógrafo. María participa en dos películas con bastante éxito, y posiblemente, se deslumbra con las luces de las bambalinas… En 1920, se marcha con su marido a Argentina para trabajar en una compañía teatral, y lo hace sin despedirse de su madre. María tiene problemas de inestabilidad, que acaban convirtiéndola en drogadicta.

Mientras, Carmen en España ve el fin de la Guerra como una oportunidad de emancipación de la mujer y para lograr la igualdad. Encabeza con la Cruzada de Mujeres una campaña pidiendo el voto.

Y emprende otra para reformar el Código Penal y acabar **con el artículo 438**. Aprobado en 1870, prácticamente permitía los malos tratos y el asesinato impune de los maridos hacia sus esposas. Así titula un relato que es sobrecogedor. ¿Y qué decía ese artículo? Pues que si el marido encontraba a su mujer en el momento justo del adulterio, tenía derecho a la venganza. También un padre que se encontrase a su hija menor de 23 años con un amante. Sólo se castigaba la muerte, y no se crean que con dureza: tan sólo con dos años de destierro a 25 kilómetros del lugar del asesinato. Y allí podía seguir viviendo tranquilamente. ***“El marido que sorprendiendo en adulterio a su mujer matase en el acto a esta o al adúltero o les causara alguna de las lesiones graves, será castigado con la pena de destierro”, decía el código.*** *“****Si les causara lesiones de segunda clase, quedará libre de pena***

Por supuesto, si era la mujer la que sorprendía al marido en adulterio, a ella sí la acusaban de parricidio. Y casi sin pruebas, si la mujer adúltera no era asesinada, entonces se la condenaba a penas de entre 2 y 6 años de cárcel. Pero para los hombres adúlteros, había que acumular pruebas y se les condenaba a entre 6 meses y cuatro años.

**El artículo se suprimió en 1931**

Carmen y Ramón siguen viviendo juntos, aunque aparentemente no lo hacen. Son libres sobre todo en El Ventanal, la casa de Portugal. Allí escriben y escriben. El compromiso de Carmen por la causa de la mujer continúa. En 1922 se convierte en la primera presidenta de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Iberoamericanas, impulsada por la mexicana Elena Arizmendi

En 1923 llega la Dictadura de Primo de Rivera. Carmen sigue reclamando el divorcio y teniendo problemas con los más conservadores. Empiezan a tener problemas para pagar la hipoteca de la casa. En 1925, se marcha a dar conferencias a México y a Cuba, con enorme éxito

Es ya tan famosa, está tan reconocida, es tan reputada, que la reclaman también en periódicos y revistas de todo el continente. Estados Unidos a Argentina. Escribe en El Globo, la Correspondencia de España, ABC, Heraldo de Madrid, La Esfera, El Liberal, El Pueblo de Valencia, Revista la Raza

Ramón está también consagrado. Pero no pueden, a pesar de todo, sostener la casa de Portugal, “el paraíso cercano”; como lo llamaba Ramón, y tienen que malvenderla, dejando incluso hasta la biblioteca. No se pueden instalar en Madrid… La pareja acaba en Nápoles hasta 1927, cuando Carmen regresa a Lisboa, a casa de Ana de Castro para intentar recuperarse, pues está ya muy enferma.

Ese año publica una obra imprescindible. “La mujer moderna y sus derechos”. Lúcida, adelantada y rigurosa, sorprende por su enorme vigencia.

***“Se necesita que la libertad conquistada en las costumbres esté garantizada por las leyes. Hay que fijar de un modo definitivo el verdadero concepto del feminismo. Pocas doctrinas han sido tan combatidas y tan mal comprendidas. Se hizo caer sobre el feminismo el descrédito que sólo merecía la conducta de algunas mujeres que no entendieron su significación, y las campañas de hombres y mujeres que ridiculizaron a las que luchaban por la liberación de una parte de la humanidad. La primera conquista importante del feminismo fue la de hacer que se le tomase en serio, que cesasen las fáciles bromas y chistes de mal gusto, que hombres eminentes se declarasen partidarios de la liberación de la mujer y se definiera con claridad que feminismo significa: Partido Social que Trabaja para Lograr que una justicia no esclavice a la mitad del género humano, en perjuicio de todo él”***

**Actualmente la mujer sufre en muchas naciones, como en la nuestra: Inferioridad pedagógica. Inferioridad económica. Inferioridad cívica. Inferioridad política. Inferioridad conyugal. Inferioridad maternal. No se la iguala al hombre ni siquiera en el derecho penal, donde a veces es ella la que lleva la peor parte, como en los casos de adulterio. Pero si no tiene igualdad de derechos la tiene en el deber de contribuir a las cargas del Estado. Las estadísticas penales de España de 1926, dan 13.294 hombres criminales y sólo 871 mujeres, ¡y se habla de pasiones femeninas explosivas!**

El libro analiza la historia de las mujeres y cómo viven. Desde la concepción democrática y feministas de las Abadesas en los conventos, que exigían los mismos derechos que los hombres, hasta cómo las relaciones sexuales se miden con distinto rasero si se es hombre o mujer: el deshonor que sufre la madre soltera, y que no lo padece un hombre libertino. Por supuesto, habla de la independencia económica.

***Lo necesario era impedir que el trabajo de la mujer resultase perjudicial, para lo cual es indispensable el triunfo del principio: A TRABAJO IGUAL, SALARIO IGUAL. Lo indispensable es la igualdad; la llamada protección perjudica a la mujer más que sus mismos enemigos.***

El libro tiene un inmenso éxito. Ese año, a pesar de estar enferma deja a Ramón por unos meses para irse a Chile a ver a María. Tarda más de un mes en llegar, porque pasa por Panamá, Bolivia y Perú. Por donde va, la reciben multitudes con honores: presidentes, universidades... En Santiago, el reencuentro madre e hija. María actúa en su honor. Están juntas tres meses.

Regresa a España y, como siempre, sigue escribiendo. Vuelve a la carga contra la pena de muerte. Y un año después recibe, alborozada, la llegada de María, que vuelve a vivir con ella. María se ha separado de su marido. No ha alcanzado la gloria que buscaba. Ha sufrido varias crisis mentales y es adicta a la morfina, la cocaína… Carmen la cuida sin ningún reproche. María, inestable, va y viene. Burgos, Madrid.

Y llega el desastre. En 1929, a Ramón, que no le gustaba demasiado el teatro, le convencen para que ponga en escena una de sus obras, Los medios seres. Le dan carta blanca. Y Carmen insiste para que le de un papel a María, incluso a pesar de la oposición del resto de actores.

Ramón luego contaría que “***su hija se lo debe todo a su madre. Esas largas noches de madre admirable y rebelde que ha salvado de la muerte varias veces a esa hija única, desahuciada al nacer***”…

Y en aquellos ensayos de Los Medios Seres, pasa lo terrible, Ramón y María se convierten en amantes. ***“Una interrupción de locura llenó los febriles días de los ensayos y oí el “siempre había esperado este momento”, y en esas noches, supe que ella tomaba cocaína, y hubo una escena de muerte verdinegra que violentó más aquella pasión***”, confiesa Ramón en Automoribundia.

Aquel romance duró apenas un mes. 25 días “como un espejismo”, dice él. Pero la traición, la doble traición está hecha. El día del estreno de la obra, Carmen ya sabía lo que ocurría. No dice nada. Pero es tan grande el dolor, que pide su traslado a Barcelona, aunque no llega a hacerlo. Ramón zanja aquello huyendo a París, pero el daño para Carmen es definitivo. ***“Espléndido encuentro. Pero después habían de pasar muchos años sobre ese gran premio que fue para mí encontrar una mujer bella, noble y con talento, hasta que Los Medios Seres vinieron a ser su desenlace y me dejaron a mí convertido en un medio ser***”. Ramón después se marcha a Argentina y vuelve de allí casado. Pero nunca la olvida.

A pesar de todo, Carmen les perdona a los dos. A él le vuelve a recibir como un amigo. A ella, a su hija, siguió cuidándola de sus crisis nerviosas, una de ellas cuando la deja Ramón, y buscándola por los garitos de Madrid, con su fiel Catalina, cuando María salía a buscar droga. Poco a poco, le da a su hija de nuevo equilibrio, y María incluso la sustituye en algún acto.

Carmen se sobrepone escribiendo. Textos que son una exaltación a la vida y a la libertad. Empieza a preparar un congreso feminista. Publica la biografía de Riego, “Quiero vivir mi vida” o “Puñal de claveles”. Piden su ingreso en la Real Academia de la Lengua. Ingresa en el Partido Republicano Radical. Es 1931, y llega la República. Carmen le entrega las últimas fuerzas “me cogió un vértigo de trabajo. No quise decir que mi salud está delicada, lo llevé todo a cabo y me puse a morir… Por fortuna, tengo una naturaleza fuerte… era un esfuerzo necesario. Ya podremos ir más despacio”, le escribe a Ana de Castro. Y se marcha a Portugal a descansar de nuevo. Pero está ya muy enferma. Regresa a Madrid en enero de 1932. Su hija María tramita su divorcio para casarse con Ernesto Zegarra. Murió en 1939

Está muy débil, pero participa aún en la campaña contra la reglamentación de la prostitución… El 8 de octubre de 1932, acude a una mesa redonda que organiza el Círculo Radical Socialista. En medio del mitín, se empieza a encontrar muy mal. La atienden varios médicos que hay en la sala, y llaman una ambulancia. Carmen, según publica El Sol al día siguiente, es capaz de decir en voz alta y clara “Muero contenta, porque muero republicana. Viva la República.

En su casa, a las dos de la madrugada, Carmen de Burgos Seguí murió a los 64 años.

El entierro fue una auténtica manifestación de duelo en silencio por las calles de Madrid. Políticos, escritores, científicos poetas, españoles, europeos, americanos escriben con dolor sobre su muerte. Hasta el Senado Norteamericano envió un telegrama de pésame a España por su muerte. Se organiza un gran homenaje en el Círculo de Bellas Artes, en el que participan personalidades de la talla de Gregorio Marañón.

En 1939, al acabar la Guerra Civil, Carmen de Burgos forma parte del primer listado de autores prohibidos. Junto a Rousseau, Voltaire, Gorki o Zola.

Se prohíbe prestar en biblioteca, reeditar o vender en librerías cualquiera de sus textos.

Carmen de Burgos Seguí ha sido robada para toda una generación. Se cumplen 150 años de su nacimiento. El granito de arena que hemos puesto los periodistas de Almería para recuperar su memoria ha sido organizar un premio internacional de periodismo que lleva su nombre.

Siete ediciones ya. Este año se han presentado 144 candidaturas de 16 países. De China, a Sudáfrica. De momento son más de 15.000 los periodistas de todo el mundo que ya conocen a Carmen de Burgos. Hemos empujado también para que la Junta reedite su obra periodística, en un trabajo que está haciendo con esmero Concha Núñez. También ha prologado y corregido la edición de las novelas del Ciclo de Rodalquilar que acaba de editar la Diputación de Almería.

Pero no es bastante. Su obra se estudia en 75 universidades del mundo entero. Hasta el feminismo en sus recetas. En España no hay ni siquiera una cátedra con su nombre. Aún hoy, se le ha negado el poner su nombre a la Biblioteca municipal de Almería.